5334

RICARDO VALERO

LA HEREDAD

DRAMA LÍRICO

en un acto y en tres cuadros, en prosa y verso, original

MÚSICA DEL MAESTRO

JOSÉ FONRAT

Copyrigth, by the author, 1907

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

LA HEREDAD

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

LA HEREDAD

DRAMA LÍRICO

en un acto y en tres cuadros, en prosa y verso

ORIGINAL DE

RICARDO VALERO

música del maestro

JOSÉ FONRAT

Estrenado con éxito extraordinario en el TEATRO BARBIERI la noche del 2 de Agosto de 1907

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUPL.°

Teléfono número 551

1907

Al distinguido maestro compositor Don Félix Ruano; débil prueba de mi leal amistad,

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MILAGROS	Srta. Cañete.
MARTINA	Vergara.
TÍO BLAS	Sr. Enciso.
ANTONIO	Angoloti.
VICENTE	Rodríguez.
PAULINO	Llorens.
JUANILLO	Esteso.
PEPUCHO	Arribas

Hombres del pueblo

La acción en un pueblo de Castilla.—Época actual

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Exterior de una heredad, con campo á todo foro. A la puerta de la casa un emparrado, debajo del cual habrá una mesa y varias sillas de esparto.

ESCENA PRIMERA

Aparecen el TÍO BLAS y MARTINA bajo el emparrado. En el centro de la escena PAULINO, JUANILLO, PEPUCHO y Mozos del pueblo. El primero con uniforme de sargento de infantería

JUA. Saludo á generales que vienen por la izquierda... por la izquierda... no, esto es por la derecha.

MAR. Pero, animalote, ¿no sabes cuál es la izquierda?

JUA. Esta, digo no, esta, tampoco. . Vamos, que no sé cuál es.

MAR. Animalote...

JUA. No me llames tantas veces animalote, que voy á creer que hablas en serio.

PAU. Muchachos, no amilanarse. El servicio no es tan malo como parece. ¿No es cierto, tío Blas?

BLAS Y tan cierto.

677411

JUA. Van á hacerme creer que la milicia es algo así como el melón de cuerda.

MAR. ¿Te enfadas?

JUA. ¡Voy á alegrarme, viendo que te quedas ansina como si nada! ¿Crees tú que me marcho á la fuente del Molino á lavarme las manos?

MAR. No te apures, Juanillo.

JUA. Hazte cuenta que soy tu marido, que tenemos una docena de chicos, que esaparece el jornal del padre, ¿qué vamos á comer?

MAR. Pero como entoavía no lo eres, ni tenemos chicos, no quiero entristecerme...

JUA. Pues alégrate... ¡Contra, si soy desgraciao!

MAR. ¡Si todos estuvieran tan seguros del cariño de sus mozas como tú pues estalo!...

JUA. Sí, ya sé que me quieres, pero cuando veo que te alegras, creo que es porque me marcho, porque me aparto de tí, y creo que pierdo tu querer, y que allá á la fuente del Molino va á ir otro hombre á enamorarte... y, vamos... que atracarme yo de rancho pa que otro te corteje... mira, si llegara yo á saber eso...

MAR. ¿Qué?

JUA. Que entonces, con razón me ibas á llamar animalote. (Vase con los otros mozos.)

ESCENA II

DICHOS menos JUANILLO

PAU. ¿Te ha dejado el novio, Martina?

MAR. Ya volverá.

PAU. Está en vereda, no hay cuidado. Es un buen chico.

BLAS Brutote, pero ésta le domestica.

MAR. Nos queremos hace ya tiempo. Una tarde me dijo que era la mejor moza del pueblo, y como él fué el primero que me lo dijo...

PAU. ¿Le diste el premio?

MAR. Me dió lástima. El pobre no tiene padres, y

como que trabajador lo es y no es feo y sabe de letra...

PAU. Te dejaste querer...

MAR. Eso que usté dice.

PAU Yo te lo devolveré hecho un hombre.

MAR. Lástima me da verle tan acongojao, pero si yo me entristezco también, nos da por llorar y...

BLAS Nos ahorramos el regadío. (Se oyen las esquilas de unas vacas que vuelven de pastar.)

MAR. (A Blas.) ¿Oye usté? la Linda y la Careta vuelven de paseo. Voy á traerle á usté un vasito y á usté otro, señor sargento, aquí, á la sombra del emparrao, que convida á beberla. (Mutis.)

ESCENA III

DICHOS menos MARTINA

PAU. Recontra, la moza vale por veinte. La baba se le caía á usté, tío Blas, oyéndola hablar.

BLAS ¡Y cómo no! ¡Me quiere tanto! Los tres, los tres me quieren, ésta y sus hermanos. Pobrecicos; bien chicos se quedaron sin padres. Mi hijo Ramón no veía más que por ellos. Algunas veces, feo es decirlo, pero me encelaba del cariño que les tenía... ¡Pobrecico Ramón!

PAU. Sí, fué sentida su muerte.

BLAS El pueblo le adoraba.

PAU. Y menos mal que quedaron al amparo de usté.

BLAS Fatigas he pasao para criarlos, pero qué alegría, Paulino, qué alegría al verlos crecer.

PAU. Apuesto á que hoy, con todos ya mozos y dueño de la heredad, es usté feliz.

BLAS Es verdad. Estas tierras que yo cuido como á las flores de mi huerto, son la única alegría que me queda. Dios se lo pague al señor Marqués.

PAU Que no hizo más que cumplir con un deber de gratitud.

BLAS Mucho hizo por el pueblo. Si viviera, no te llevarías ni la mitad de los mozos.

PAU. Verdad. (Pausa.) Y si no que lo diga Milagritos. ¡Cuánta caridad hizo con recogerla!

BLAS Porque quería á su padre de veras. El fué el servidor más honrao del señor Marqués. Cuando éste comprendió que se moría, me llamó y me dijo: «Blas, hace muchos años que estás á mi servicio. Nicasio y tú sois más que amigos, hermanos; me muero y en mi testamento encontraréis un recuerdo mío en pago á vuestra honradez. Este recuerdo fué la heredad, de la cual Milagros disfruta una mitad por la muerte de su padre; aunque ella, pobrecilla, dice que todo es mío, sin duda agradecida porque al quedar huérfana la recogí.

PAU. Buena acción.

BLAS Y conmigo se quedó la chica, á la que quiero lo mismo que á mis nietos. Hace poco me decías que era feliz; lo fuí, Paulino, hasta que Vicente cometió aquella falta.

PAU. No piense usté en aquello. Una hora mala cualquiera la tiene; al fin lo que hizo fué cosa de hombres.

BLAS ¿El matar le llamas tú cosas de hombres?

PAU. ¿Qué iba á hacer? ¿Dejarse matar por el otro? Usté también se hubiera defendido.

BLAS O no. Aquel murió honrao. Vicente vivirá con su deshonra. Cuando supe que aquel hijo por quien yo he trabajao tanto, manchó sus manos con la sangre de otro hombre, hubiera querido tener veinte años menos para ahogarle entre mis brazos. ¡Qué vergüenza, Dios mío, qué vergüenza!... Le ví salir de aquí, con la cabeza sobre el pecho, con las muñecas sujetas por las caenas de los civiles, sentenciao á presidio, con la deshonra en la frente para él y para todos nosotros.

PAU. Para ustedes no. Antonio es un buen muchacho, y tanto él como Martina y Milagros han sabido con sus buenas acciones borrar del pueblo aquella impresión. Además, le

quieren á usté, abuelo, y ya que Antonio y Milagros se quieren, auménteles usté sus alegrías viéndole feliz.

BLAS Sí, pobrecillos, ellos no tienen la culpa.

PAU. Ahora á pensar solamente que Vicente llega hoy, cumplido, gracias á lo que se ha trabajado por su indulto; á alegrarse, tío Blas, á alegrarse, que hoy es día de júbilo en esta casa.

ESCENA IV

DICHOS, MILAGROS y MARTINA

MAR. Aquí está la leche. (Pone los tazones sobre la mesa.)

MIL. Paulino... ¡digo, con galones doraos!... ¡Sí, estás la mar de guapo!

PAU. Y tú la mar de bonita. Poquitas ganas tenía de verte. Qué, ¿cuándo es ese casorio?

MIL. Muy pronto, muy pronto, ¿verdad, abuelo? En cuanto Antonio vuelva este año de despachar la cosecha, nos casamos.

PAU. Se ve que le quieres.

MIL. ¡Que si le quiero! Más que á mi vida, más que á nadie... no, no, abuelo, más que á nadie, no; á usté es á quien yo quiero más en este mundo.

BLAS Vaya, quita, quita. Vas á hacerme llorar con tus zalamerías.

MIL. Y con mis besos voy á hacerle reir de gusto. (Le besa.)

PAU. Tregua, que está aquí un cristiano.

MIL Perdona; pero es tan bueno que me lo comería á besos.

PAU. Ya lo veo, ya.

MIL. Buena visita has venido á hacer al pueblo. Llevarte á Juanillo... Martina disimula la pobre, pero en el fondo ya se ve que sufre.

MAR. ¡Pobre Juanillo! Ahora que está creciendo, ahora que nos queremos tanto... vestirle de colorines... vamos, que es para tenerle á usté mala voluntá.

PAU. Al Ministro de la Guerra, hija, á ese.

MAR. Le tratará usté con cariño... ¿verdad?

PAU. Descuida. Soy yo el sargento instructor.

MAR. El es muy bruto... vamos, bruto no lo es; es algo así, animalote... pero por Dios, no le ponga usté las orejas coloradas.

PAU. Le amenazaré, si no anda listo, con escribírtelo á tí. Gracias por el obsequio. Diré en Madrid dónde se bebe la mejor leche.

MIL. ¿Te marchas ya?

PAU. Sí. He de pasar revista á los mozos. Dentro de una hora nos vamos. Ya sabéis, el amigo de siempre, el paisano que os quiere. (Se abrazan.) Y no amilanarse, tío Blas, que hay que enterrar todavía á mucha gente.

BLAS Anda con Dios, hijo, y cumple siempre como bueno.

PAU. Adiós... (Marchándose.)

MIL. Que vuelvas pronto...

MAR. (Medio llorando.) Sí, vuelva usté pronto... así, como así, ya no me importa.

ESCENA V

DICHOS, menos PAULINO

BLAS Es buen muchacho este Paulino... Qué impaciencia...

MIL. Ya no tardará en llegar... Un poco de calma, abuelo.

BLAS ¡Seis años sin verle!... ¡Pobrecico Vicente, qué enfermo vendrá! Cuántas angustias habrá pasao en el penal.

MAR. Vaya, abuelo, no es hoy día para entristecese. Mi hermano está para llegar y es preciso tener mucha alegría, ¿verdad, Milagros? ¡Mucha alegría! Cójase usté del brazo y despacito vamos á dar la vuelta á la heredad y luego al camino de la estación, á vele llegar, á abrazale. Yo también tengo ganas de dale un beso.

BLAS Muchos, muchos le daremos, pobrecico... (Salen.)

ESCENA VI

DICHOS y ANTONIO

MIL. (Aparte.) Alegría sí, mucha alegría. Quién sabe si la vuelta de Vicente traerá desgracias. (Queda aparte pensativa.)

ANT. Milagros, ya estoy aquí. Pa tí hasta que salga el sol.

Música

ANT. ¿Qué tienes? ¿Qué te pasa,
que siempre triste estás?
¿Es que ya no me quieres?

MIL. Te quiero mucho más.
No preguntes, Antonio,
la causa de mi pena.

ANT. ¿Qué tienes tú, mi vida,
que causa tu tristeza?

MIL. Vicente me da miedo
y temerosa estoy,
porque entre dos hermanos
labrando la ira voy.

ANT. ¡Pobretica é mi vida!
Temes que me dispute
tu amor y tus sonrisas.
Tan fijo te juro, Milagros,
que cuando del pueblo se fué
sabía que tú me querías
que juro le he de convencer
de que entre nosotros
nada ha terminao,
de que nos queremos lo mismo que antes,
no tengas cuidao.

MIL. Mi querer es firme.

ANT. Lo mismo que el mío.

MIL. Tu mujer ansío
poderme llamar.
Quiera Dios que llegue
tan hermoso día.

que entonces mi dicha
colmada estará.

ANT. Milagros mía,
mi dulce encanto,
te quiero tanto,
tanto pa mí,
que la faena
pesá del campo
se me hace gloria
pensando en tí.

MIL. ¿No me engañas?

ANT. No te engaño.
Nunca supe yo engañar.

MIL. Dios te pague ese cariño.

ANT. ¡Solo tú lo pagarás!
Nada temas, Milagros,
nada te apene,
quiero verte contenta,
alegre verte.
Mírame á mí, mi vida,
qué alegre estoy:
no estes triste, Milagros,
por compasión,

MIL. Si estoy triste es tan solo
porque me temo
que algo malo suceda
porque te quiero.
No imagines, Antonio,
que triste estoy
porque ya no te quiera,
por eso no.

MILAGROS

No dudes, Antonio,
no dudes de mí,
pues mi amor tan solo
tan solo es pa tí.

ANTONIO

No dudes, Milagros,
no dudes de mí,
pues mi amor tan solo,
tan solo es pa tí.

Hablado

MIL. Antonio...

ANT. Pues qué, ¿te he tenido que querer tanto tiempo, pa que ahora cuando él vuelva le

diga: «Aquí la tienes, cásate con ella»? No, Milagros, yo te he querío porque tú me has dejao que te quisiera. Aquel que vuelve de presidio, mi hermano... que hasta vergüenza me da llamarle hermano... no te quería cuando entraste en esta casa. Mujercica de cuerpo pequeño, criá como las flores abandonás de los campos, no hiciste que Vicente se fijara en tí. Eras una planta de tallo podrío, muertecica casi, y muchas veces cuando á la vuelta de nuestras faenas salías á recibirnos, con la alegría pintá en el rostro, muchas veces ví que Vicente se apartaba de tí como si le dieras asco. Y pasaron los años, y tú, la mujercica aquella, criá como las flores abandonás de los campos, la mujercica de cuerpo pequeño, creció, se hizo grande y hermosa como las plantas de tallo muy cuidao y entonces... entonces se fijó en tí y quiso disputarme su cariño, á mí, que nunca me había apartado de tu lao, ni me habías dao asco... entonces «pa mí es la Milagros»—le dije—«¿lo oyes?... pa mí.» Déjale que venga á disputarme tus quereres, si eso quiere... entoavía pué que vaya yo á cubrir el vacío que ha dejao en el penal.

MIL. No, eso no, Antonio.

ANT. No, no te asustes. No soy de esos que tó lo borran con el golpe del cuchillo. El vuelve con la certeza de casarse contigo... No temas, tendre valor pa decirle otra vez, cara á cara, que te quiero.

ESCENA VI

DICHOS, TÍO BLAS y MARTINA

BLAS Ya estamos de vuelta. ¿Vamos todos á recibirle?

ANT. Los dos, padre; las mujeres para estos casos no sirven, tóo son lloros. Iremos nosotros solos.

BLAS Como quieras. Pero pronto... queda el tiempo justo...

ANT. Eche usté á andar.

MAR. Cuidao con ponerse malo. Tenga usté ánimo, abuelo.

BLAS Lo tengo, hijos míos, lo tengo.

ANT. Hasta ahora. (Vanse.)

MAR. Pobre abuelo, es una emoción muy grande pa que sus años la resistan.

MIL. No te apures, Martina, abuelo es fuerte. Bien lo demostró aquel día horrible en que Vicente mató. (Pausa.) Oye, Martina. Tú eres buena pa mí... Siempre te he querío como una hermana... ¿qué pensarías de mí si te dijera que me marcho?

MAR. ¿Qué te vas tú? No es posible.

MIL. Es una verdá bien triste.

MAR. No te entiendo...

MIL. Eres mujer como yo y debes conocer mis secretos.

MAR. Ah, ¿con que tienes secretos para mí? ¿Es ese el pago que das á mi cariño?

MIL. No... son secretos... y no lo son... el cariño que tengo á tu hermano...

MAR. ¿Es falso?

MIL. Es verdadero... Tan verdadero como el que á mi padre tuve... Pero precisamente, ese querer, por ser tan grande, hace que os abandone... Vicente me quiere...

MAR. ¿Vicente?

MIL. Sí, y temo, hermana, un choque entre los dos. Durante el tiempo que Vicente ha estao en el penal, no ha dejao de escribirle á sus amigos que espíen mis pasos, mis acciones... y esto ha llegao á oídos de Antonio...

MAR. ¡Pobre hermana!

MIL. Calcula mi sufrimiento... No, yo no quiero que por mí riñan dos hombres... Huiré lejos, muy lejos, no seré ni del uno ni del otro.

MAR. (Resuelta.) No, serás del hombre en quien has puesto tu querer. Yo hablaré á Vicente, que si para matar ha sido duro, no lo será pa olvidate. Se lo suplicaré por mí, por el abuelo, hasta hincá de rodillas, si es preci-

so se lo rogaré... No le creas tan malo, hermana... No por matar á un hombre muchas veces se es malvado.

MIL. ¿Y si no lo consigues?

MAR. Si no lo consigo... os casareis también... mira, hasta ahora he sido una chiquilla, pero te juro que desde hoy voy á ser la mujer que vele por vosotros.

MIL. Gracias, gracias, Martina. (Se abrazan.)

MAR. No llores, no quiero que te vean llorar. Las lágrimas pa las desgraciadas, tú no lo eres, ni lo serás mientras estés entre nosotros. (Entran en la casa.)

ESCENA VII

JUANILLO. Con un atillo al hombro

¡Contra, si soy desgraciao! ¿Y qué voy á hacer en la milicia sin la Martina y sin la burra? La burra pase, pero la Martina... ¡Veinte ó treinta y seis meses sin vela, y sin abrazala... El sargento dice que se nos van á rifar las chicas. ¿Si seré yo un estuche de aseo sin sabelo? Se me están cayendo too el día unos lagrimones así, como nueces, con cáscara y tóo.. Yo no sé si es miedo lo que tengo. Por un lao me paece que sí, por otro me paece que no, y por el otro me vuelve á paecer que sí... contra, contra, ¿por qué no habré nacío borrico pa quedarme con la borrica?

ESCENA VIII

JUANILLO y MARTINA

MAR. ¡Juanillo!

JUA. ¡Borrica! digo ¡Martina!

Música

MAR. Juanillo mío, mío.

JUA. Martina mía, mía.
Perdí ya la alegría.

MAR. De vuelta verte ansío.
¡Pobre Juanillo!
JUA. ¡Pobre Martina!
MAR. ¡Quién te llamará guapo!
JUA. ¡Quién te dirá monina!
Con el traje militar
lo que voy á parecer;
en cuanto con él me vean
la gente echará á correr.
MAR. Eso los primeros días
que después ¡vaya un soldado!
Voy á parecer un mono
de soldado disfrazado.
¡Ay, ay, ay, ay!
Siento ganas de llorar.
MAR. ¡Ay, ay, ay, ay!
Cuánta pena me va á dar.
JUA. Saludo á militares
que vienen por la izquierda,
¡un dos, un dos!
abrazos á mi novia
por la parte derecha
más de un millón.
MAR. De cuatro en fila
en formación,
al son de la charanga
del batallón.
Juanillo mío
acuérdate
de que te quiere mucho
esta mujer.
JUA. ¡Ay, ay, ay, ay!
Siento ganas de llorar.
MAR. ¡Ay, ay, ay, ay!
Cuánta pena me va á dar.
JUA. ¡Ay, ay, ay, ay,
MAR. ay, ay, ay, ay!

Hablado

JUA. ¡Ay, Martina, qué lástima que no haya yo nacío rico pa no tenerme que ir ahora que estás tan guapota!
MAR. Si fueras rico, no te hubieras fijao en mí.

JUA. No digas eso, Martina. No sabes de lo que yo soy capaz por tí. Ya sabes que por tí he hecho bestialidades. Un día salté el arroyo porque te empeñaste en que lo saltara. Otro día salté la charca grande... y una noche por poco me saltas un ojo porque quise darte un abrazo.

MAR. Claro. Vosotros los mozos quereis siempre eso.

JUA. Y vosotras las mozas queréis que nosotros queramos no dejar de querer lo que siempre estais queriendo: que os abracemos.

MAR. Animalote... (Se oye un toque de corneta.)

JUA. Ha llegao la hora, Martina... El deber me llama y no quió ponerme á malas con el deber... No quió despedirme de tu familia, porque me enternezco Adiós, Martina. Recontra... los ojos se me llenan de agua... Y á tí también... á tí también se te llenan... No me olvides... Abraza mu fuerte... Ansina... Adiós, guapota... Hasta la güelta... Voy al servicio... al servicio... llorando voy al servicio... (Vase.)

MAR. (En la lateral.) ¡Juanilloo!...

JUA. (Lejos.) ¡Martinaaa!...

MAR. Adiós, adiós, Juanillo... hasta hoy no me he convencío de lo que te quería. (Sale Milagros.)

MIL. Martina, Martina, ya vienen, los he visto desde la ventana. ¿Estás llorando?...

MAR. Sí... de alegría... de tristeza... no lo sé... Voy á recibilos. (Sale.)

MIL. Sí, corre, aquí os espero. Ha llegao el momento. Dame valor, Virgen del Carmen.

ESCENA IX

MILAGROS, MARTINA, BLAS, VICENTE y ANTONIO

BLAS ¡Hijo, hijo mío!...

VIC. ¡Abuelo! (Abrazos.) ¡Martina! Ya estoy entre vosotros... ¡Al fin libre!

BLAS Libre, sí, pa toa la vida.

VIC. ¿Y Milagros? ¿Dónde está Milagros?

BLAS Ahí la tienes. Mírala qué guapa.

VIC. (Con entusiasmo.) ¡Milagros!

MIL. (Fría.) Vicente...

VIC. ¿Así me recibes? Después de tanto tiempo... aquí me tienes... libre, vengo á ser tu marido... á que me quieras.

MIL No...

VIC. Déjame que me ría, qué niña eres... Adentro, abuelo... á refrescar mi llegada... Hoy es día de fiesta en esta casa, adentro.

BLAS Sí, vamos. Tengo que hablarte de esos.

VIC. ¿De esos?

BLAS Sí, entra. (Entran en la casa acompañados de Martina.)

MIL. Antonio, Antonio, no puedo más.

ANT. Ten calma, valor. ¿No me ves á mí? No le temo.

MIL. Por Dios, no reñir, no lo quiero.

ANT. No, no reñiremos, te lo prometo, huiremos de la heredad, lejos, muy lejos.

MIL. Sí, Antonio, tengo miedo, miedo, mucho miedo. Quiero ser tuya, tuya, de él nunca.

ANT. Nadie podrá separarte de mi lado. Sería preciso pa eso, que me mataran.

MIL. ¡Oh, eso nunca!

BLAS (Desde dentro.) No, no puedo creerlo...

VIC (Idem.) Es verdad, padre...

MIL. ¿Oyes?... gritan.

BLAS ¿Estás loco?

VIC. Lo juro.

MIL Antonio, huyamos de aquí.

ANT. ¿Huir? No, espera.

BLAS (Saliendo lívido de ira.) ¡Milagros! ¡Antonio! ¿También vosotros me deshonrais?

ANT. ¿Qué dice usté?

BLAS Lo que afirman. Que vuestro cariño no es puro...

ANT. ¡Padre!

BLAS No habéis respetado las canas de este pobre viejo... (A Milagros.) Eres su amante...

MIL ¡Oh, no, no!...

ANT. Padre, la ofende usté... eso es una infamia...

BLAS No; quien lo dice lo jura por su padre...

ANT. ¿Y quién se atreve á hacer ese juramento?
BLAS Tu hermano.
ANT. ¡Ah, canalla!...
VIC. Yo, yo lo hago, nunca falta un amigo que le entera á uno de todo.
ANT. Mientes, mientes...
MAR ¡Antonio!...
VIC. Matas á este pobre viejo.
ANT. Tú eres quien le matas con tus maldades.
BLAS Basta. Iros, iros de aquí...
MIL. ¡Dios mío!...
BLAS No deshonreis esta casa. Os echo de ella.
ANT. Pues bien. Nos vamos, sí, nos vamos. No llores, Milagros, ninguna falta cometiste. Es la envidia, la envidia la que ciega á ese hombre. La envidia del querer que me tienes. No te temo, infame... Te guarda ese cuerpo venerable á quien tanto respeto, pero ahí fuera, detrás de la heredad, hay campo ancho pa los dos. . Ven si te atreves, cobarde, ven á hablar mal de esta mujer, que es mía, mía, na más que mía.

(El tío Blas, anonadado, cae sobre una silla. Antonio, soberbio de grandeza y abrazado á Milagros, desafía con la mirada á Vicente. Este queda confundido. Martina procura consolar al abatido viejo.—Telón y

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Habitación pobre de pueblo, pero muy limpia. Practicables al foro y laterales. Ventana baja en segundo término derecha

ESCENA PRIMERA

MILAGROS y MARTINA, cosiendo

MAR. ¡También tú tienes unas cosas! ¿Crees tú que había yo de quedarme en la heredad después de haber salido vosotros en aquella

forma? Lo siento por padre, porque no es malo. Demasiao sabes tú que no es malo. Si no, no me preguntaría por vosotros ansina que me ve.

MIL. ¿Y qué dice, qué dice el abuelo?

MAR. Pues dice, que... vamos, que al pobre se le hace un nudo en la garganta y las lágrimas se le saltan recordándoos.

MIL. ¡Pobre abuelo!

MAR. Pero, no pensemos más en ello. Pensemos en que hoy hace un año que os casastéis y y en que tenéis un pequeño más bonito que el ángel de piedra que hay en la plaza.

MIL. Sí, sí; tienes razón, Martina.

MAR. Yo, por mi parte, no quiero entristecerme. Mañana llega Juanillo, ya lo sabes. El pobre chico no tiene la culpa de lo que á nosotros nos pasa y hay que recibirle alegres.

MIL. Sí, el pobre se merece tu cariño. Voy á preparar la cena, que Antonio no se tardará ya en volver de la era Si se despierta el chico, me llamas. (Vase por la primera izquierda.)

MAR. Vé tranquila, Milagros.

ESCENA II

MARTINA; á poco ANTONIO

MAR. Esta es su última carta, en la que me dice que mañana llega, licenciao, y éste, su retrato de sargento. ¡Está más guapo que enantes! ¡Poca envidia van á tenerme las mozas!

ANT. (Por el foro.) Hola, Martina... ¿Y la Milagros? ¿Y el chico?

MAR. Bien, hombre, bien.

ANT. Voy á verle. (Medio mutis.)

MAR. ¡Qué besucón eres! Ese chico te hará cambiar el genio endemoniao que se te ha puesto.

ANT. ¡Ay, Martina!... Es que no soy lo feliz que debía ser...

MAR. ¿Pues qué te falta?

ANT. La certeza de que no soy engañao...
MAR. ¿Quién te engaña?
ANT. ¡Qué se yo! A veces lo creo y otras me paece imposible esa infamia.
MAR. Habla... ¿cuál?
ANT. La de que Vicente y Milagros...
MAR. ¡Estás loco!
ANT. Han visto á tu hermano rondar nuestra casa en mi ausencia...
MAR. ¡Estás ciego pa no ver lo mucho que Milagros te quierel...

ESCENA III

DICHOS y JUANILLO, de sargento

JUA. (Dentro.) ¡Martina! ¡Martina! ¡Antonio!
MAR. (Con mucha alegría.) ¡Ahí está! ¡Ahí está!... (Corre hacia la puerta. Juanillo entra y se abrazan.)
JUA. ¡Martina!
MAR. ¡Juanillo!
ANT. Y á mí, ¿no me abrazas?
JUA. Tan fuerte como á esta... Es decir, tan fuerte no, pero también hay pa tí... (Le abraza.)
MAR. Juanillo...
JUA. Ya estoy en el pueblo otra vez, pa no salir más de él... Ya sé que me quieres como antes... Que todos me seguís queriendo... Tengo una alegría, que... vamos, ni acierto á hablar.
ANT. (Llamando.) ¡Milagros!
JUA. Eso, sí... Que venga la Milagros, que también quiero abrazarla.
MIL. (Saliendo.) ¡Chico!
JUA. (La abraza.) Dejarme que me siente... He venido corriendo de la estación aquí y hay un buen trecho. (Se sienta.)
MAR. Nosotros te esperábamos mañana.
JUA. (Mirándola con cariño.) Sí; pero si podía llegar antes, ¿pa qué lo iba á retrasar? ¡Tenía tantas ganas de veros!... ¿Y el abuelo?
MIL. Bien... allá, en la heredad... ya sabes.
JUA. (Levantándose.) Si. Buen disgusto me llevé cuando supe lo sucedido.

ANT. ¡Vaya con el sargento!

JUA. Ya lo ves. Se empeñaron en darme los galones, ¿y qué iba á hacer yo? Recuerdos de Paulino. Este verano puede que venga por el pueblo. Ha sido muy bueno pa mí. ¿Me daréis de cenar?

MIL. Claro, hombre.

JUA. (A Antonio.) Ya sabes, el señor Juan vuelve á darme trabajo en sus campos... Al tío Melena le escribí, si quería traspasarme la taberna de la plaza. Parece que nos arreglaremos... (A Martina.) Vé preparándolo todo, chica... ¡Traigo unas ganas de casorio!...

MAR. ¡Qué tonto eres!

JUA. Como antes, lo mismo que antes. Tan animalote como tú me llamabas. Antonio, acompáñame á casa del tío Melena, á ver si arreglamos ese negocio. Volvemos en seguida... Martina, Martina, te digo que allá se me han rifao las chicas... es verdá... pero tenías tú la papeleta de la suerte. (La abraza.) Hasta ahora. Luego, así que cenemos, os contaré muchas cosas de la ciudad. Os vais á quedar tontos. ¿Vamos?

ANT. Vamos.

MIL. No os tardéis.

MAR. Eso; no os tardéis.

JUA. Calcula... ¡esperándome tú! (Vanse los dos.)

ESCENA IV

MILAGROS y MARTINA. Luego VICENTE

MIL ¿Ya estarás contenta?...

MAR. Sí, mucho... ¿pero qué tendrán los hombres que se nos van metiendo sin sentirlo en el corazón? (Dan golpes en la ventana.)

MIL Dan golpes en la ventana... ¿Quien será?

MAR. Apuesto á que son esos, que han tirado una piedra pa darnos un susto. (Vuelven á golpear.)

MIL No, no es eso... (Temerosa.) Parece que llaman...

MAR. Pues, mira, pronto se sabe... Voy á ver quién

es. (Abre la ventana y aparece en ella Vicente, que, rápido, salta al interior.) ¡Vicente!

MIL ¡Dios mío!

Música

VIC. Un año hace que vivo
siempre sufriendo
y tu recuerdo hermoso
siempre queriendo.
Por qué no me quisiste
yo no lo sé...
Por qué me despreciaste,
dime por qué...
Por qué no me quisiste,
dime por qué.

MILAGROS	MARTINA
¿Por qué recuerdas tiempos que ya pasaron?	¿Por qué recuerdas tiempos que ya pasaron?
¿Por qué recuerdas cosas que se olvidaron?	¿Por qué recuerdas cosas que se olvidaron?
¿Por qué sigue en tu alma ese querer, al que yo ya no puedo corresponder?...	¿Por qué sigue en tu alma ese querer, al que ella ya no puede corresponder?...
¿Por qué recuerdas eso, dime por qué?	¿Por qué recuerdas eso, dime por qué?

VIC. Porque ciego de coraje,
porque ciego estoy de ira,
porque no sé acostumbrarme
á que no seas mía.

MIL. ¡Dios mío, Dios santo!
¿cuál es tu intención?

VIC. Que vengas conmigo.

MIL
MAR. } ¡Infame es tu acción!

(A un tiempo.)

VIC. A mi pecho sube el fuego
que reaviva mi pasión:
esta mujer ha de ser...
ha de ser mi perdición.

Imposible me es la vida
sin ser mía esta mujer,
si se obstina en no quererme
juro que la mataré.
A mi pecho sube el fuego
que reaviva mi pasión:
esta mujer ha de ser...
ha de ser mi perdición,
mi perdición.

MIL. A mi pecho sube el fuego
del desprecio y del rencor,
este hombre miserable
va á causar mi perdición.
Virgen santa, dame fuerzas
para que pueda sufrir,
pues si tú me desamparas
no sé que va ha ser de mí.
A mi pecho sube el fuego
del desprecio y del rencor:
este hombre miserable
va á causar mi perdición,
mi perdición.

MAR. A mi pecho sube el fuego
del desprecio y del rencor:
este hombre miserable
va á causar su perdición.
Virgen, no nos desampares,
pues tú puedes evitar
que por su amor dos hermanos
puedan llegarse á matar.
A mi pecho sube el fuego
del desprecio y del rencor:
este hombre miserable
va á causar su perdición,
su perdición.

Hablado

VIC. ¿Eres firme en tu propósito?

MIL. (Suplicante.) ¡Márchate, Vicente, márchate!

MAR. ¡Buscas la ruina, la perdición de todos... eres malo!

VIC. Busco su cariño.

MIL. ¡Por Dios, por mi hijo, por esa criatura, márchate!

VIC. ¡Por tu hijo!

MAR. ¡Sal, Vicente, sal de esta casa!

VIC. Sí, me marcho... pero te juro que te espiaré, te perseguiré... Te juro, Milagros, que he de poder poco si no consigo que me quieras.

MIL. (Enérgica.) ¡Te odio, te odio!

MAR. (Que habrá estado á la ventana del fondo observando.) ¡Milagros, Milagros! ¡Antonio vuelve!

MIL ¡Dios mío! ¡Huye!

VIC. ¡Está tranquila! ¡No soy tan malo! ¡Por aquí no me ve! ¡Piensa en lo que te he dicho! (Salta por la ventana)

ESCENA V

MILAGROS, MARTINA. En seguida ANTONIO. A poco TÍO BLAS

MIL. ¡Dios mío, Dios mío!

MAR. ¡No le ha visto!

ANT. (Dentro.) ¡Milagros, abre!

MAR. (Abriendo la puerta.) ¿Qué te pasa?

ANT. (A Milagros.) Infame, ¿así pagas mi cariño?

MIL. ¡Antonio!...

ANT. ¡No trates de ocultarme lo que todo el pueblo dice!

MIL. ¿Qué dice?

ANT. Que Vicente ronda esta casa por verte.

MAR. ¡Jesús!

MIL. ¡No, no es cierto!

BLAS (Dentro.) ¡Antonio... hijos míos!

MAR. (Corriendo hacia la puerta.) Padre, ¿qué es eso? ¿Cómo viene usté á estas horas?

BLAS ¡Perdón, hijos míos! ¡No creí que necesitase vuestro apoyo... pero no puedo más!

ANT. ¿Qué pasa?

BLAS ¡Tu hermano... ese canalla!

ANT. ¡Hable usté!

BLAS ¡Me ha echao de la heredad... de lo que es mío!

ANT. (Trémulo de ira.) ¡Ah, infame! ¡La última villanía! ¡Ya llegó!

BLAS ¿Dónde vas?
ANT. ¡Déjeme usté, padre, déjeme usté!
MIL. ¡Antonio!... ¡Por Dios! (Sujetándolo.)
ANT. ¡Suelta!
MAR. ¡Antonio!
ANT. ¡Dejarme, quiero echarle en cara su acción, llamarle cobarde!
BLAS ¡No, no, hijo mío!
MIL ¡Por Dios!
ANT. ¡Fuera he dicho! ¡Mató á un hombre, pero matarle á usté, padre, eso no, eso no! (Vase corriendo.)
BLAS ¡Hijo... hijo!
MIL / MAR. ¡Antonio!
BLAS ¡Hijas mías, yo me ahogo! (Cae en la silla.)
MAR. ¡Padre... padre!...
MIL ¡Virgen del Carmen, no le desampares!
(Martina y Milagros caen de rodillas junto al anciano. Telón lento.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero

ESCENA PRIMERA

ANTONIO y PEPUCHO seguidos de varios MOZOS

PEP. Pero, ¿es verdá, Antonio? Si paece increible...
ANT. Dejarme, dejarme á solas con él.
PEP ¿Qué quiés hacer?
ANT. No hay cuidao... No me mata á mí como al otro... Marcharos...
PEP. ¿Conque echa al pobre viejo de la heredad pa hacerse el amo? Muchachos... si me seguís, la hacemos y gorda.
TODOS Sí, sí.
PEP. Pues al avío. (Vanse por detrás de la heredad.)

ESCENA II

ANTONIO y VICENTE

ANT. (Llamando.)
Vicente, Vicente, baja.
VIC. (Saliendo.)
¡Ah, eres tú... ¿Qué quieres?
ANT. ¿Que qué quiero? Castigar,
Vicente, tu vil acción.
VIC. ¿Es que me vas á matar?
ANT. Nunca mejor ocasión.
VIC. Márchate de aquí ó te juro
que se acaba mi paciencia...
¿Qué intentas?
ANT. Herir tu duro
pecho, sin tener clemencia.
Al abuelo has maltratao
y eso sólo aquí me guía,
y siento ya una alegría
sólo porque lo he pensao,
que vengo á desafiarte,
á probar si eres tan bravo,
á llevar mi idea á cabo...
Vicente, vengo á matarte.
VIC. Estás loco, loco...
ANT. No...
y tan decidido estoy,
que estoy dispuesto á que hoy
tú mueras ó muera yo.
VIC. Pues el tiempo no perdamos
ya que lo quieres así,
que la vida para mí
nunca tuvo precio. Vamos.
(En este momento se incendia la heredad.)
¿Qué es eso?
ANT. Tu merecido.
Que venganza el pueblo toma ...
que la ira del pueblo asoma...
¡que arruinan á un bandido!
VIC. Vamos, vamos... Ahí detrás

podemos darnos la muerte...
¡A ver quién tiene más suerte!..

ANT. Vamos, no esperemos más.
(Vanse corriendo por el fondo.)

ESCENA ULTIMA

MILAGROS; á poco ANTONIO

MIL. ¡Antonio!... ¡Antonio! ¡Cielos, la heredad!...
¡Qué horror! ¡Antonio!... ¡Vicente!

ANT. (Saliendo, con la ropa en desorden y la cara descompuesta.) ¡Ahí le tienes!

MIL ¿Le has matao?

ANT. Sí... ¿A qué he venido aquí sino á eso?

MIL. (Llorando.) ¡Dios mío! ¿Qué será de nosotros?
¡Qué será de tu hijo!

ANT. Dile que si he matao, he matao con razón...

MIL. ¡Virgen santa!

ANT. No llores... ¿no ves yo qué tranquilo estoy?
Soy honrao como antes... No me olvides...
No me niegues tus besos cuando vuelva de presidio. (Quedan abrazados. El incendio sigue imponente.)

TELON

Es un deber de gratitud hacer constar mi agradecimiento á los artistas que estrenaron esta obra, muy especialmente al director de la compañía, el estudioso é inteligente primer actor D. Félix Angoloti. Igualmente quedo agradecido á los Sres. Villanueva y Planas que, como empresarios, acogieron benévolamente esta humilde producción.

Obras del mismo autor

Olla de grillos, juguete cómico en un acto, en colaboración con D. José Fillol.

El novillero, pasatiempo cómico-lírico, con música del maestro Orejón.

El retrato de mi marido, juguete cómico en un acto, en colaboración con D. Luis Vallejo.

El pleito de Don Fabián, juguete cómico en un acto.

Precio: UNA peseta